

# ¡Símbolo de la Roma antigua! ¡Suntuoso relicario...

[Poema - Texto completo.]

Edgar Allan Poe

¡Símbolo de la Roma antigua! ¡Suntuoso relicario  
de sublimes contemplaciones legadas al  
tiempo por difuntos siglos de pompa y de poderío!!  
Al fin, después de tantos días de fatigante  
peregrinaje y de ardiente sed,—sed de corrientes  
de la ciencia que yace en ti,—yo, hombre  
transformado, me arrodillo humildemente entre  
tus sombras y bebo del fondo mismo de mi  
alma tu grandeza, tu tristeza y tu gloria.

---

¡Inmensidad, y edad, y recuerdos de antes!  
Silencio y desolación y profunda noche! Os  
percibo ahora y os siento en toda vuestra fuerza.  
¡Oh sortilegios más eficaces que aquellos que  
el rey de Judea enseñó en los jardines de Gethsemaní!  
¡Oh encantos más poderosos que los  
que la Caldea encantada arrancó jamás a las  
tranquilas estrellas!

---

Aquí, en donde cayó un héroe, cae una columna!  
Aquí, en donde el águila teatral brillaba,  
cubierta de oro, el oscuro murciélago  
hace su aquelarre de media noche. Aquí, en  
donde la cabellera dorada de las damas romanas  
flotaba al viento, se balancean ahora el  
cardo y la caña. Aquí, en donde el monarca  
se inclinaba sobre su trono de oro, el ágil y  
silencioso lagarto se desliza como un espectro  
hacia su casa de mármol, al pálido resplandor  
del creciente lunar.

---

Pero, oíd. Esos muros, esas arcadas revestidas  
de hiedra, esos zócalos musgosos, esas columnas  
ennegrecidas, esos vagos relieves, esos

frisos ruinosos, esas cornisas rotas, ese naufragio,  
esa ruina, esas piedras grises, ¡ay! ¿es  
esto todo lo que queda de famoso y de colosal?  
¿es esto todo lo que las horas corrosivas han  
perdonado, todo lo que ellos nos han dejado al  
Destino y a mi?

---

«No. No es todo,—me responden los ecos,—no  
es todo. Voces fuertes y proféticas se levantan  
para siempre en nosotros y en toda ruina  
a la intención de los sabios, parecidas a los  
himnos de Memnon al Sol! Reinamos en los  
corazones de los hombres más poderosos; reinamos  
con despótico imperio sobre todas las  
almas gigantes. No somos impotentes nosotras,  
pálidas piedras. Todo nuestro poderío  
no ha desaparecido,—ni toda nuestra gloria,—ni  
todo el prestigio de nuestro alto renombre,  
ni todo lo maravilloso que nos circunda, ni  
todos los misterios que moran en nosotros,—ni  
todos los recuerdos que se prenden en nuestros  
flancos como un vestido, envolviéndonos  
con un manto que es más que la gloria!